

“La potencia espiritual de la Materia”

Leandro Sequeiros, SJ

Doctor en Ciencias, Catedrático emérito de Paleontología

E-mail: lsequeiros@jesuitas.es

Recibido: 7 de junio de 2019
Aceptado: 10 de julio de 2019

RESUMEN: Una de las intuiciones más originales y polémicas de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) es esta: la materia física incluye en su interior una capacidad potencial para expandirse, evolucionar y ascender hacia el Espíritu. No hay escisión ontológica entre Materia y Espíritu, sino que ambas son etapas de un mismo proceso de complejificación y ascensión de la Materia hacia el Espíritu. Esta intuición está ya presente en los primeros escritos de Teilhard de 1916 redactados en el frente de batalla. Esta intuición irá madurando durante su “bautismo de realidad” en las trincheras de la Primera Guerra Mundial y se sintetiza en su ensayo de 1919, *La potencia espiritual de la materia*.

PALABRAS CLAVE: Teilhard de Chardin; Materia; Espíritu; Espiritualidad; Mística; Guerra Europea; complejidad; emergencia; Evolución.

“The Spiritual Power of Matter”

ABSTRACT: One of the most original and controversial intuitions of Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) is that physical matter includes in its interior a potential capacity to expand, evolve and ascend towards the Spirit. There is no ontological split between Matter and Spirit. Both are stages of the same process of complexification and ascension of Matter into Spirit. This intuition is already present in Teilhard’s early writings of 1916 written on the battle front. This intuition will mature during his “baptism of reality” in the trenches of the First World War and is synthesized in his essay of 1919, *The Spiritual Power of Matter*.

KEYWORDS: Teilhard de Chardin; Matter; Spirit; Spirituality; Mysticism; European War; Complexity; Emergency; Evolution.

1. Introducción

Fecha el 8 de agosto de 1919 en la isla británica de Jersey (donde los jesuitas expulsados de Francia tenían la casa de formación), *La potencia espiritual de la Materia* es el último de los ensayos escritos por Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) incluidos en *Écrits du temps de la Guerre (1916-1919)*¹.

Terminada la Primera Guerra Mundial, Teilhard es desmovilizado el 10 de marzo de 1919. Pasó unos días de descanso en la casa de los jesuitas de Clermont, y luego marchó a la ciudad de Lyon para hacer un retiro espiritual. En la primera mitad del mes de abril, estuvo en París, donde acudió a clases y reanudó su contacto con el *Museum* (ahora Museo Nacional de Historia Natural de Francia), donde había estado formándose y trabajando desde 1912, antes de ser movilizado en 1915. En París, en una de las casas de la Compañía de Jesús, Pierre redacta en la Pascua de 1919 su ensayo *Los nombres de la Materia*, que él mismo

consideraba un avance de *La potencia espiritual de la Materia*, fechada el 8 de agosto de 1919².

Por indicación de sus superiores Teilhard regresa a la isla de Jersey, donde había estudiado filosofía entre 1902 y 1905. Aquí pasó unos dos meses en 1919, ya licenciado del ejército, gozando del trabajo científico, del retiro espiritual y del descanso.

En su estancia en la isla de Jersey, Teilhard dedicó su tiempo a estudiar en el rudimentario laboratorio del Colegio algo de biología marina. Fue visitado por su amigo el padre Pierre Charles, que acudió expresamente desde Lovaina. También pudo charlar extensamente con el padre Auguste Valensin, con quien discutió sobre el problema del panteísmo spinozista. Valensin, según los biógrafos, explicó a Teilhard los puntos de vista de Maurice Blondel sobre la consistencia del universo *in Christo*³.

¹ P. TEILHARD DE CHARDIN, *Écrits du temps de la guerre (1916-1919)*, Éditions du Seuil, París 1965. Este texto se encuentra entre las páginas 465 y 479. Existe una nueva versión española: ID., *La gran Mónada. Escritos del tiempo de la guerra (1918-1919)*, Trotta, Madrid 2018. "La potencia espiritual de la Materia" se encuentra entre las páginas 211 y 222.

² Cf. C. CUÉNOT, *Pierre Teilhard de Chardin. Les grandes étapes de son évolution*, Plon, París 1958, 489. Traducción española: *Pierre Teilhard de Chardin. Las grandes etapas de su evolución*, Taurus, Madrid 1967, 640.

³ Muchas de sus intuiciones las expresa en forma de oración: Cf. A. UDÍAS, *La presencia de Cristo en el mundo. Las oraciones de Pierre Teilhard de Chardin*, Sal Terrae, Santander 2017.

2. Consecuencias de los escritos del tiempo de la guerra

Se conocen 20 ensayos escritos por Teilhard en el frente de batalla, entre 1916 y 1919. No fueron bien vistos por sus superiores jesuitas de Roma. A partir de esta época, Teilhard tiene el presentimiento de que le costará mucho ver publicada su obra.

Echemos una mirada a las consecuencias de estos escritos del tiempo de guerra. Años más tarde, en junio de 1920, es la doctrina llamada de los “ojos de la fe”, título de un célebre artículo de Pierre Rousselot (1878-1915), muerto al principio de la guerra, la que es condenada por una carta del Superior General de los jesuitas, el padre Wladimiro Ledochowski (1886-1942). La condena afecta indirectamente a teólogos próximos a Teilhard, a sus amigos del tiempo de formación, como Pierre Charles (1883-1954) que enseñaba en Lovaina, Auguste Valensin, que será “exiliado” a Niza y el exegeta Joseph Huby⁴.

⁴ Más datos sobre los problemas de Teilhard con algunos superiores: L. SEQUEIROS (2019) “Tender puentes entre las ciencias y la religión: Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) y la unificación de los saberes”, en: C. VALIENTE BARROSO (ed.), *Once teólogos ante el diálogo ciencia y fe*. Escolar y Mayo editores, Madrid 2018, 177-208.

Para Claude Cuénot, no se trata de un retiro forzado por los superiores debido a sus escritos poco ortodoxos durante la guerra. Parece que Teilhard estaba preparando en la Sorbona su licenciatura en Ciencias Naturales. Según Théodore Monod-Lamare—geólogo en Burdeos, espíritu no conformista y amigo sincero—Teilhard asistió a las clases de Hérouard y de Robert, y se presentó a los exámenes especiales para desmovilizados.

En julio de 1919 aprobó el certificado de Geología con la calificación de “notable”. Discípulo (y luego amigo) de Alfred Lacroix, profesor de Mineralogía en el Museum, y animado por Pierre Termier, Teilhard volvió a entrar en contacto con Marcellin Boule en el Museum. De estas fechas data su amistad con Paul Rivet, el futuro fundador del Museo del Hombre.

3. *Los nombres de la Materia (abril de 1919), una introducción al ensayo El poder espiritual de la Materia (8 de agosto de 1919)*

Han pasado unos meses de la estancia de Teilhard en Jersey. Y es ahora cuando reinicia su reflexión sobre la Materia. Como él mismo escribe en *El Corazón de la Materia* (1950), reconoce que siente desde su infancia una gran fascinación por la Materia. Así dice: “No te-

nía ciertamente más de 6 o 7 años, cuando comencé a sentirme atraído por la Materia, o más precisamente, por algo que ‘brillaba’ en el corazón de la Materia”.

“Materia” la suele escribir con letra mayúscula para resaltar su fuerza casi divina. El ensayo *Los nombres de la Materia* está firmado en París, en la Pascua de 1919 y es una reflexión previa a *La potencia espiritual de la Materia*.

Comentamos algunos textos más importantes de *Los nombres de la Materia*. Para Teilhard, “No hay nada a la vez tan cerca y tan lejos de nosotros como la Materia. Nos parece que la estamos tocando; penetra, por decirlo así, hasta nuestro espíritu; a cada instante, como veremos, nace en él de alguna manera. Pero luego, cuando queremos asirla, razonarla, comprenderla, se nos escapa; retrocede indefinidamente hacia atrás (como Dios hacia adelante) bajo nuestro análisis, cada vez más lejos de nuestras construcciones intelectuales y de nuestra simpatía”. Y comenta: “Es que, aunque fundada con nuestro ser, la Materia se halla, al mismo tiempo, en las antípodas de nuestra alma”, porque “La Materia es, en torno a nuestro espíritu, la profundidad de la que emerge nuestra sustancia”. Me propongo poner aquí un posible orden en estos diversos nombres contradictorios que los siglos han

dado a la Materia. Y para conseguirlo, utilizaré (como ‘clave’ sistemática) el punto de vista de ‘la Unión creadora”.

Y aclara lo que pretende en *La Unión creadora*: “Este punto de vista (vuelvo a recordarlo) consiste en admitir que, en nuestro Universo, todo grado más en el ser (esto es, en la espiritualidad) coincide con un grado más en la unificación de la Multiplicidad original, extremadamente dispersa, que es la figura más inferior del Mundo, su forma más vecina a la Nada: “*Plus esse est plus, a pluribus, uniri*”, “*Deus creat uniendo*”.

4. Lo que asciende (la Materia) converge (el Espíritu)

La mente de Teilhard construye la realidad siempre con un formato helicoidal. Para Teilhard, “el mundo solo tiene interés si va adelante y hacia arriba”, “todo lo que asciende converge”. Su mente no es circular (no es el eterno retorno) sino que todo va “hacia adelante” con toda la fuerza del pasado. Por ello se define como “peregrino del porvenir”. El futuro es el “atractor” que hace converger el hoy desde el pasado hacia el futuro. Geométricamente puede ser ilustrativa esta imagen:

Al intentar sistematizar los tipos de Materia, Teilhard no presenta una tipología en la que los siete ti-

“La potencia espiritual de la Materia”

pos de Materia se sitúan en el mismo plano topológico y metafísico independientemente uno de otro.

- a. En la base del modelo se sitúa lo que Teilhard denomina “Materia formal”. No busquemos en Teilhard el rigor filosófico de un experto. Para este, “Fundamentalmente, la Materia, en un ser (en una Mónada), es *lo que hace a este ser capaz de unirse con otros seres, de manera que forme con ellos un nuevo Todo más simple*. No es ella la que une (sólo el Espíritu une). Pero *da lugar* a la unión.
- b. Dando un paso más, “*la Materia concreta* habrá de aparecer bajo la forma de *lo supremamente disperso*. (...) No hay comienzo exacto de la Materia concreta; ésta emerge de un abismo de creciente disociación; se condensa, de algún modo, a partir de una esfera exterior y tenebrosa, de infinita pluralidad, cuya inmensidad, sin límites y sin forma, representa el polo exterior del ser”.
- c. Según Teilhard, “Nuestro Universo, en cuanto adquiere un contorno deja de ser un puro agregado de elementos disociados. La interacción de sus partes, su consistencia global, serían inconcebibles, si una especie de gran Alma incoativa y vaga (una especie de *Forma cósmica*) no asegurara a

la Pléyade (tomada en su conjunto) la unidad de *una* esfera, de *una* corriente, de *un* Todo rudimentario. La totalidad de los elementos contenidos en esta envoltura primordial representan la *Materia Única y Universal*, esto es, la suma de los elementos destinados a entrar en todas las unificaciones posteriores del ser, en el interior del Mundo”.

- d. Dando un paso más: “De todo esto resulta, que en todo momento, cada elemento del Mundo, tomado en la *totalidad* de su ser, se halla formado, no sólo por lo que hay dentro de él, sino por lo que intenta integrar por encima de él, en el interior de la Materia universal (...) Los Elementos del Mundo, junto con la suma de sus relaciones convergentes en el Espíritu, sería lo que podría denominarse la *Materia total*”.
- e. La materia relativa: “Fuera del grupo de nuestras almas, la *Materia viva* comprende además los innumerables *Elementos de espiritualización* diseminados y difundidos en el Universo: energías para el cuerpo, excitantes del alma, matices de belleza, chispas de verdad. Dios nos envuelve por medio del Mundo, nos penetra y nos crea”.
- f. En sexto lugar, la Materia liberada: Sigamos el proceso de

esta metafísica de la Materia: “Desembarazada, por hipótesis, de determinismos parásitos (choques, movimientos colectivos ciegos, etc.) que reducirá la espiritualización de la Materia viva, representa las relaciones y determinaciones orgánicas, que lleva en sí mismo, *vi originis suae*, el ser espiritualizado. ¿Qué liberación podemos esperar mediante ella? Una re-vivificación arbitraria de su tejido, significaría el retorno a lo múltiple amorfo o incoherente”.

- g. En séptimo lugar, la Materia resucitada: “Porque, en nosotros –prosigue Teilhard– algo de *material* tiene que reaparecer para participar de la Vida definitiva del Espíritu. Tal es la fe y la esperanza cristiana. Entonces, ¿en qué puede consistir la *Materia resucitada*? (...) La Materia, hemos dicho, es esencialmente lo que da a un ser el *carácter de Elemento*. Es lo que hace a este ser *capaz de unión* (con otros seres, en la perfección de un Todo)”.

5. **Algunas claves para interpretar el ensayo**
La potencia espiritual de la Materia (agosto de 1919)

La potencia espiritual de la Materia es el último de los ensayos de Teil-

hard que se consideran dentro del ámbito de los Escritos del tiempo de la Guerra (1916-1919)⁵. No es fácil sistematizar su hilo argumental. El texto se inicia con un texto latino tomado del Antiguo Testamento, y más exactamente del Libro de los Reyes, que es inspirador para Teilhard: *Cumque incederent simul, ecce currus igneus et equi ignei diviserunt utrumque, - et ascendit Elias per turbinem in coelum*. Es una cita de memoria del texto de 2 Reyes 2,11: “De pronto, un carro de fuego con caballos de fuego los separó a uno del otro. Y Elías subió al cielo en la tempestad”.

Desde el punto de vista de quien esto escribe, este texto inserto en *La potencia espiritual de la Materia* es la clave para interpretarlo todo: “¡Báñate en la Materia, hijo del Hombre! ¡Sumérgete en ella, allí donde es más impetuosa y más profunda! ¡Lucha en su corriente y bebe sus olas! ¡Ella es quien ha medido en otro tiempo tu inconsciencia; ella te llevará hasta Dios!”.

Se describe la Materia como un mar embravecido. Pero se invita a la Humanidad a “bañarse” en ella, a “sumergirse” en sus aguas impetuosas, a luchar contra la corriente que en otro tiempo nos arrastraba. Este acto consciente simultánea-

⁵ P. TEILHARD DE CHARDIN, *Écrits du temps de la guerre* (1916-1919). Éditions du Seuil, París 1965.

mente de dejarse inundar y luchar contra corriente, es lo que –según Teilhard– nos llevará hasta Dios.

El proceso interior de la conciencia de Teilhard sobre la potencia (la capacidad interior, la energía oculta, la tensión hacia adelante y hacia arriba) de la Materia lo desarrolla en muchos de sus escritos. Y se llega a su culmen en *El Corazón de la Materia* (1950) donde hay textos muy significativos.

6. De la inconsciencia a la conciencia en Dios

Intentamos seguir el hilo argumental del texto de Pierre Teilhard de Chardin en *La potencia espiritual de la Materia* (1919). El punto de partida es la descripción personal (“el Hombre”) que se encuentra perdido en la vorágine de un mundo disperso, fragmentado, desorientado. Hemos incluido unos epígrafes para estructurar el proceso de sus sentimientos:

El desierto

Inicia así Teilhard el texto: “El Hombre, seguido de su compañero, caminaba por el desierto cuando la Cosa se echó encima de él. Desde lejos se le había aparecido, muy pequeña, deslizándose sobre la arena, no mayor que la palma de un niño, una sombra amarilla y

huidiza, semejante al vuelo indeciso de las codornices, al amanecer sobre el mar azul, o a una nube de mosquitos danzando al atardecer en el sol, a un torbellino de polvo cabalgando al mediodía sobre la llanura”.

La invasión de la Tempestad

Estos textos son significativos: “¿Vienes? Oh divina y potente, ¿cuál es tu nombre? Habla. Soy el fuego que quema y el agua que derriba; el amor que inicia y la verdad que pasa. Todo lo que se impone y lo que renueva, todo lo que desencadena y todo lo que une: Fuerza, Experiencia, Progreso. Yo soy la Materia”.

“Oh Materia, ya lo ves; mi corazón tiembla. Puesto que eres tú, di, ¿qué quieres que haga?” “¡Arma tu brazo, Israel, y lucha denodadamente contra mí! El Soplo, insinuándose como un filtro, se había hecho provocador y hostil. En sus pliegues albergaba un acre sabor de batalla (...) El Hombre, todavía prosternado, tuvo un sobresalto, como si hubiese sentido un espilonazo. De un salto se levantó, enfrentándose a la tempestad (...) Antes, en la dulzura del primer contacto, hubiese deseado instintivamente perderse en el cálido aliento que le envolvía. He aquí que la onda de beatitud casi disol-

vente se había cambiado en áspera voluntad de más ser”.

La Materia es el mar

Prosigue: “Lo mismo que el mar, algunas noches, se ilumina en torno al nadador, y destella tanto más cuanto con más vigor lo bracean los miembros robustos, de ese modo la potencia oscura que combatía al hombre se irradiaba con mil fuegos en torno a su esfuerzo. En virtud del mutuo despertar de sus potencias opuestas, él exaltaba su fuerza para dominarla, y ella revelaba sus tesoros para entregárselos. ¡Empápate de la Materia, Hijo de la Tierra; báñate en sus capas ardientes, porque ella es la fuente y la juventud de tu vida!”.

La penetración más profunda del Universo

“No; la pureza no consiste en la separación, sino en una penetración más profunda del Universo. Consiste en el amor de la única Esencia, incircunscrita, que penetra y actúa en todas las cosas por dentro, más allá de la zona mortal en que se agitan las personas y los números. *Radica en un casto contacto con lo que es “lo mismo en todos”*. ¡Qué hermoso es el Espíritu cuando se eleva adornado con las riquezas de la Tierra! ¡Báñate en la Materia, hijo del Hombre! ¡Sumér-

gete en ella, allí donde es más impetuosa y más profunda! ¡Lucha en su corriente y bebe sus olas! ¡Ella es quien ha mecido en otro tiempo tu inconsciencia; ella te llevará hasta Dios! (...) El Hombre se vio en el centro de una inmensa copa, cuyos bordes se cerraban en torno a él”.

Arrastrado hacia el Uno

Escribe: “Entonces la fiebre de la lucha sustituyó en su corazón a una irresistible pasión de *sufrir* y descubrió, en un destello siempre presente en torno a él, *al Único Necesario* (...) Contempló, con claridad despiadada, la despreciable pretensión de los Humanos por arreglar el Mundo, por imponerle sus dogmas, sus medidas y sus convenciones. Saboreó hasta la náusea la banalidad de sus goces y de sus penas, el mezquino egoísmo de sus preocupaciones, la insipidez de sus pasiones, la disminución de su poder de sentir. *Tuvo compasión de quienes se asustan ante un siglo o no saben amar nada fuera de un solo país*”.

Un punto de apoyo

“Había, pues, encontrado, ¡al fin!, *un punto de apoyo* y un recurso fuera de la sociedad. Un pesado manto cayó de sus hombros y resbaló detrás de él: el peso de lo que hay de

falso, de estrecho, de tiránico, de *artificial*, de *humano*, en la Humanidad. Una oleada de triunfo liberó su alma (...). Acababa de operarse en él una profunda renovación, de forma que ya no le era posible ser Hombre más que *en otro plano*. Aun cuando ahora volviese a bajar a la Tierra común—aunque estuviera cerca del compañero fiel que ha quedado prosternado, allá abajo, sobre la arena desierta—, sería *ya un extranjero*”.

El encuentro con Dios

“Sí, tenía conciencia de ello: incluso para sus hermanos en Dios, mejores que él, hablaría inevitablemente una lengua incomprendible; él, a quien el Señor había decidido a emprender el camino del Fuego. Incluso para aquellos a quienes más amaba, su afecto sería una carga, porque le verían buscando, inevitablemente, *algo detrás de ellos* (...). Apartando resueltamente los ojos de lo que huía, se abandonó, con fe desbordante, al soplo que arrebatava el Universo. Y he aquí, en el seno del torbellino, una luz creciente, que tenía la dulzura y la movilidad de una mirada... Se difundía un calor, que no era ya la dura irradiación de un hogar, sino la rica emanación de una carne. La inmensidad ciega y salvaje se hacía expresiva, personal. Sus capas amorfas se plegaban siguiendo

do los rasgos de un rostro inefable. Por todas partes se dibujaba un Ser, seductor como un alma, palpable como un cuerpo, vasto como el cielo; un Ser entremezclado con las Cosas, aun cuando distinto de ellas, superior a la sustancia de las Cosas, con la que estaba revestido, y sin embargo, adoptando una figura en ellas. El Oriente nacía en el corazón del Mundo. Dios irradiaba en la cúspide de la Materia, cuyas oleadas le traían el Espíritu”.

7. Adoración

Como culminación de este texto místico y poético, Teilhard incluye su famoso *Himno a la Materia*, del que extractamos algunos párrafos:

“El Hombre cayó de rodillas en el carro de fuego que le arrebatava y dijo esto: HIMNO A LA MATERIA”.

“Bendita seas tú, áspera Materia, gleba estéril, dura roca; tú que no cedes más que a la violencia y nos obligas a trabajar si queremos comer.

Bendita seas, peligrosa Materia, mar violenta, indomable pasión, tú que nos devoras si no te encadenamos (...).

Bendita seas, universal Materia, Duración sin límites, Éter sin orillas, Triple abismo de las

estrellas, de los átomos y las generaciones, tú que desbordas y disuelves nuestras estrechas medidas y nos revelas las dimensiones de Dios (...).

Sin ti, Materia, sin tus ataques, sin tus arranques, viviríamos inertes, estancados, pueriles, ignorantes de nosotros mismos y de Dios. Tú que castigas y que curas, tú que resistes y que cedes, tú que trastruecas y que construyes, tú que encadenas y que liberas, Savia de nuestras almas, Mano de Dios, Carne de Cristo, Materia, yo te bendigo.

Yo te bendigo, Materia, y te saludo, no reducida o desfigurada, como te describen los pontífices de la ciencia y los predicadores de la virtud, un amasijo, dicen, de fuerzas brutales o de bajos apetitos, sino como te me apareces hoy, *en tu totalidad y tu verdad*.

Te saludo, inagotable capacidad de ser y de Transformación, en donde germina y crece la Sustancia elegida.

Te saludo, potencia universal de acercamiento y de unión, mediante la cual se entrelaza la muchedumbre de las mónadas y en la que todas convergen en el camino del Espíritu (...)

Te saludo, Medio divino, cargado de Poder Creador, Océano agitado por el Espíritu, Arcilla amasada y animada por el Verbo encarnado (...).

¡Arrebátanos, oh Materia, allá arriba, mediante el esfuerzo, la separación y la muerte; arrebatame allí en donde al fin, sea posible abrazar castamente al Universo!

Abajo, en el desierto que ha vuelto a conocer la calma, alguien lloraba: ‘¡Padre mío, Padre mío! ¡Un viento alocado se lo ha llevado!’ Y en el suelo yacía un manto”.

(Jersey, 8 de agosto de 1919)

8. Conclusión: La transformación interior de Pierre Teilhard de Chardin

Una guerra parece que, en principio, es incompatible con la vida intelectual. Pero durante los períodos de reposo, Teilhard—según sus biógrafos y sus cartas—llenó, con su letra a la vez menuda, rápida, enérgica y distinguida, cuadernos enteros en los que confiere a su pensamiento una formulación ya compleja y rica⁶.

⁶ En estos últimos años se han publicado, entre otros, estos trabajos sobre Teilhard: G. MARTELET, *Teilhard de Chardin, prophète d'un Christ toujours plus grand: primauté du Christ et transcendance de l'homme*, Lessius, Bruxelles 2005; G. MARTELET, *Et si Teilhard disait vrai*, Parole et Silence, Langres 2006; L. SEQUEIROS, “Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), geólogo y paleontólogo: la recuperación histórica de su obra científica”, *Pen-*

“La potencia espiritual de la Materia”

Como escribe en *El Corazón de la Materia*, en sus años de estudios de teología en Hasting (1909-1912) la lectura de Bergson le impulsó a “la conciencia de una Deriva profunda, ontológica, total, del Universo”. En Teilhard se produce el “despertar cósmico” y, como escribe en *La Vida cósmica*, experimenta “el valor beatificante

de la Santa Evolución”. Todo en él “expresa felizmente el sentimiento de la omnipresencia de Dios, el abandono total del místico a la voluntad divina, y ese esfuerzo por comulgar con lo Invisible por intermedio del mundo visible, reconciliando así el Reino de Dios con el amor cósmico”. ■

samiento 230 (2005), 81-207; A. UDÍAS, “Teilhard de Chardin y el diálogo entre ciencia y religión”, *Pensamiento* 230 (2005), 209-229; I. NÚÑEZ DE CASTRO, “La Biofilosofía de Teilhard de Chardin”, *Pensamiento* 230 (2005), 231-252.

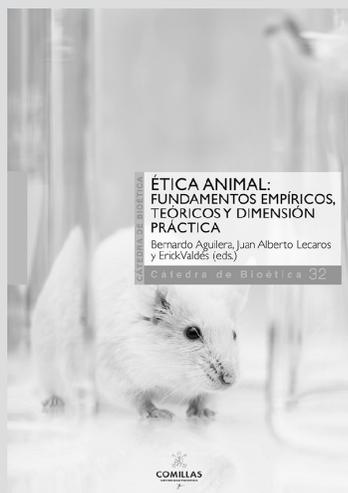
Ética animal:

Fundamentos empíricos, teóricos
y dimensión práctica

Bernardo Aguilera,
Juan Alberto Lecaros y
Erick Valdés (eds.)

La humanidad se ha beneficiado a lo largo de la historia del uso de los animales de muy distintas formas. Desde mediados del siglo pasado y muy especialmente en los últimos diez años ha surgido una preocupación creciente respecto a si hemos estado y seguimos haciendo un uso abusivo de ellos. La mejor prueba es la ingente cantidad de publicaciones científicas e investigaciones que abordan la llamada ética animal cada vez desde mayores y más complejas perspectivas.

Este libro pretende ofrecer un recorrido amplio por todos los cuestionamientos éticos y filosóficos que han aparecido principalmente en el ámbito académico, pero también desde los movimientos sociales y políticos en torno a la ética animal.



Ética animal:

Fundamentos empíricos,
teóricos y dimensión práctica

Bernardo Aguilera,
Juan Alberto Lecaros y
Erick Valdés (eds.)

ISBN: 978-84-8468-772-6

Universidad P. Comillas 2019



SERVICIO DE PUBLICACIONES

edit@comillas.edu

<https://tienda.comillas.edu>

Tel.: 917 343 950